

Problemas y contradicciones en el intento de formación de una base de apoyo senderista en Lima. Raucana 1990-1991

Abraham Abad C.
Pontificia Universidad Católica del Perú

RESUMEN

El 28 de julio de 1990, Sendero Luminoso organizó la invasión del terreno de la familia Ísola Lavalle en Ate-Vitarte, con el plan de constituir la primera base de apoyo en Lima. Tras la toma, se instituyó un gobierno mixto en el que un comité senderista administraba el poblado de forma paralela con una junta directiva civil, en lo que se convertiría en la Asociación de Viviendas Jorge Félix Raucana. Antes de poder desarrollar los objetivos militares propios de la base de apoyo, Sendero debió hacer frente a las clamorosas carencias materiales y a la situación de pobreza extrema de los pobladores; por lo que, construyeron granjas comunales y se habilitó un sistema de salud básico. De otro lado, SL debió afrontar los intentos de desalojo y los recursos legales presentados por el dueño del terreno, quien intentaba recuperar su propiedad. La evidencia demuestra que Sendero subestimó los problemas de subsistencia que acarrea la creación de un asentamiento humano, así como las implicancias legales que conlleva la invasión de un terreno con dueño. La resolución de estos problemas alejó el proyecto senderista del concepto guerrillero original de la base de apoyo.

PALABRAS CLAVE: *Raucana, Sendero Luminoso, Asentamiento humano, base de apoyo, invasiones*

Breve estado de la cuestión:

La literatura especializada sobre el período de violencia interna en el Perú es amplísima y abarca una gran variedad de enfoques, así como aproximaciones temáticas; sin embargo, el caso de Raucana, en donde se constituyó el único comité popular abierto senderista en Lima, no ha sido profundamente analizado. Sin lugar a dudas, la investigación más sobria sobre Raucana es la hallada en la sección 2.14 del tomo V del informe final de la CVR *Raucana: Un intento de comité popular abierto*, en donde se concluye que la vinculación de los vecinos con Sendero Luminoso ocasionó que el poblado sufra el abandono del Estado y una dura represión militar durante más de una década. Otro trabajo que aborda el caso de Raucana a profundidad es la tesis de licenciatura en Historia de Carlos Castillo Vargas *Rompiendo el silencio: Raucana,*

historia de una posible base de apoyo del PCP, o de cómo se formó el “nuevo poder”, del 2006, donde el autor demuestra sus simpatías por SL al evaluar como positivos, tanto el accionar terrorista en la zona, como la respuesta de la población ante el proyecto. Fuera de estos dos trabajos, no se han hallado otras investigaciones sobre el tema; sin embargo, cabe señalar que el trabajo de campo de la CVR en su tomo V – 2.13 *La violencia en Huaycán*, nos aproxima a un escenario similar en el que SL fracasó en su intento de dominar un asentamiento humano; en ese mismo sentido, el trabajo de Jo-Marie Burt “Sendero Luminoso y la batalla decisiva en las barriadas de Lima: El caso de Villa El Salvador” –hallado en el recopilatorio de Steve Stern *Los Senderos insólitos del Perú*– nos muestra otro caso en el que las organizaciones barriales y el trabajo político legal hacen frente y derrotan las pretensiones senderistas.

Hipótesis:

Sendero no puede comprender la realidad social limeña de principios de los noventa, ya que el intento de establecimiento de una base de apoyo a través de la creación del asentamiento humano Jorge Félix Raucana, contradice las propias ideas centrales de su estrategia de guerra. La dificultad de llevar a cabo un proyecto de carácter asistencialista se opone a la naturaleza militarista que debía tener como condición una base de apoyo según la teoría maoísta. El proyecto, como parte de la “ofensiva estratégica”, está condenado al fracaso.

Introducción:

El proceso histórico de las invasiones de tierra en las periferias de las ciudades es contemporáneo y se vincula con el de la guerra interna; sin embargo, presentan diferencias en su génesis y cuentan con distintas causas sociales no necesariamente asociadas. Dicho esto, hay que indicar que Sendero Luminoso siempre trató de infiltrarse y hasta crear nuevos asentamientos humanos en los cuales poder difundir su ideología. El siguiente estudio aborda la creación del Comité Popular Abierto de Sendero Luminoso en la Asociación de Viviendas Jorge Félix Raucana, en el distrito limeño de Ate Vitarte. La investigación se enmarca en el período comprendido entre el 28 julio de 1990 hasta setiembre de 1991, cuando los militares desbaratan la organización terrorista en el lugar. El trabajo comienza explicando la forma en que se llevó a cabo la invasión que posteriormente sería conocida como Raucana; luego, se analizan los problemas de subsistencia, como la alimentación y la salud, los cuales tuvieron que afrontar los

pobladores y la organización senderista; finalmente, la investigación examina los problemas legales y los intentos de desalojo que hizo frente el poblado en su afán por conservar la tierra que habían invadido. La investigación parte de la idea de que el tipo de proyecto de ingeniería social realizado en Raucana contradecía los lineamientos ideológicos de la estrategia de guerra del Marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo, por lo que estaba condenado al fracaso. La imposibilidad de desarrollar la base de apoyo con la que se encontró SL se debió al poco entendimiento que tenía el Partido de la realidad social limeña de la época. El estudio se basa en el análisis de las fuentes orales recogidas por la CVR en Raucana y por la tesis de licenciatura del historiador Carlos Vargas Castillo *Rompiendo el silencio: Raucana, historia de una posible base de apoyo del Partido Comunista del Perú, o de cómo se formó el “nuevo poder”*; además, se examina críticamente el manuscrito inédito de alias “Jorge”, quien fue el enlace de Socorro Popular en el asentamiento humano. De igual manera, la investigación se apoya en fuentes periodísticas y literatura especializada en el senderismo.

Un comité popular abierto senderista a quince minutos de Palacio de Gobierno

A fines de los ochenta, la guerra interna dio muestras significativas de un cambio sustancial; por un lado, las huestes senderistas aseguraban haber llegado al ansiado “equilibrio estratégico”, con lo que empezaba la etapa decisiva de su guerra en pos de la toma del poder (ofensiva estratégica); y de otro, la población urbana trataba de asimilar el hecho de que el conflicto había llegado a las ciudades y ya no se trataba de convulsiones lejanas propias de las convulsiones históricas andinas. En esta coyuntura, SL realiza, entre enero y junio de 1988, su único Congreso Nacional, en el que se hizo un balance de lo conseguido hasta la fecha y se propuso las nuevas líneas a seguir referentes al “equilibrio estratégico”. Durante la tercera sesión del Congreso se aprobó la consigna de llevar la lucha armada a todo el territorio nacional, concluyendo que era necesario implementar el “Gran plan de desarrollar bases en función de la conquista del poder”, con esto se esperaba que las masas se involucren en la guerra y faciliten la creación de la “República Popular”¹. Dejando de lado la elaborada nomenclatura de esta etapa y la sobre teorización del plan, lo que SL buscaba era desarrollar sus comités populares clandestinos en lugares distintos a la sierra sur, en donde ya habían sido implementados con regular éxito; más precisamente se buscaba instaurar comités en Lima, para así poder contar con

¹ (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003, 02)

bases de apoyo que rodeen la capital. La importancia del trabajo en las barriadas la reafirma Abimael Guzmán en la famosa “entrevista del siglo”:

De lo antedicho se deriva nítidamente que las inmensas masas de barrios y barriadas son como cinturones de hierro que van a encerrar al enemigo y que retienen a las fuerzas reaccionarias. La clase obrera tenemos que ir la ganando más y más hasta que ella y el pueblo nos reconozcan.²

El establecimiento de bases de apoyo constituye un mecanismo de vital importancia en el desarrollo de una guerra insurgente prolongada y ha sido utilizado en casi todas las guerrillas de izquierda desde que fuese elaborado estratégicamente por Mao durante la invasión japonesa a la China continental. Este tipo de estrategia contempla pasar de una etapa inicial, donde los combatientes guerrilleros realizan golpes móviles fugaces contra el enemigo sin tener un centro al cual recurrir, a un estado en el que se fijan áreas nucleares del movimiento guerrillero. Estas áreas, o bases de apoyo, no solo servirán como centros de comando para operaciones militares, sino que también proveerán refugio, suministros y comida para futuras incursiones o para una ofensiva general masiva. De otro lado, además del aspecto militar, en estas bases de apoyo se implantarán la ideología y la forma de vida social que intenta implantar la guerrilla³, en este caso el Marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo (MLMPG). La idea es que la población de la base conozca las bondades de vivir bajo una dictadura proletaria llevada a cabo por los insurgentes; es decir, se implementa un plan piloto social denominado “El Nuevo poder”. Se espera que las poblaciones aledañas vean el éxito de la experiencia del comité que opera en la base de apoyo y se sumen al esfuerzo de guerra, poniendo a las masas organizadas en contra del enemigo común, en este caso el Estado peruano. Como se mencionó, la implantación de comités populares no era una novedad para SL; desde principios de los ochentas, el grupo terrorista aprovechó los frutos de su estrategia de “batir el campo” y el posterior vacío de poder dejado tras el retiro del Estado. Zonas como Lucanamarca, Carapo, Sacsamarca y Huanca Sancos, entre otras áreas de Ayacucho y Huancavelica, fueron tomadas temporalmente por SL⁴. Para fines de 1981, por ejemplo, SL utilizaba el edificio municipal y la plaza de Huanca Sancos como centros de campaña y zona de adoctrinamiento; además, la vida económica y social de la comunidad fue reordenada en función a los lineamientos del MLMPG. Los granjeros estaban prohibidos

² (El Diario 1989, 23)

³ (McCull 1969, 621)

⁴ (Kent 1993, 444)

de poseer más de 5 cabezas de ganado y los campesinos solo podían producir lo necesario para su subsistencia. En estos casos, los comités del “Nuevo Poder” respondían con brutalidad ante cualquier oposición por parte de los organismos comunales; por ejemplo, en Huanca Sancos, un respetado profesor y el alcalde fueron ejecutados públicamente por oponerse a los planes autárquicos del senderismo⁵. Para comienzos de los noventa, ya con el “Gran plan de desarrollar bases en función de la conquista del poder” en marcha, SL intentaba establecer comités populares en los suburbios pobres de las ciudades, dejando de lado parcialmente la violencia contra los pobladores. Para 1992, al menos siete áreas de Lima y el Callao, mayormente Asentamientos Humanos, tenían presencia significativa subversiva; una de las zonas que más codició Sendero fueron los pueblos jóvenes que se formaban alrededor de la Carretera Central, ruta de acceso a Lima y hogar de una numerosa población proletaria propia de un distrito tradicionalmente obrero⁶. Es en esta zona donde los senderistas instalarían su intento de base de apoyo de Raucana. El área no era desconocida por los terroristas; pese a que no habían podido triunfar dominando la totalidad de los organismos sociales autogenerados, debido al trabajo de la izquierda legal y sus organismos de base, SL poseía una presencia clandestina pero significativa desde el asentamiento humano San Antonio, adyacente a la Municipalidad de Ate-Vitarte, pasando por el asentamiento San Gregorio, hasta la cooperativa MANILSA y los asentamientos humanos Micaela Bastidas y Amauta.⁷ En medio de estas poblaciones estaba ubicado el fundo Haras de Santa Clara, una caballeriza cercada por una pared, propiedad de la familia Ísola Lavalle. Este lugar, aún no invadido, fue elegido por Sendero para demostrar que el “equilibrio estratégico empezaba a hacerse realidad”⁸.

La fuente más fidedigna sobre la invasión de lo que sería Raucana se encuentra en el trabajo de campo realizado por la CVR, el cual posteriormente fue publicado en su informe final en el 2003. En él se reúne el testimonio de varias personas que fueron parte de esta primera ola de pobladores. Como en otros casos similares, gran parte de los entrevistados se cuidó de no dar sus nombres y prefirieron utilizar alias e iniciales. Los testimonios señalan que SL hizo los preparativos de la invasión de su futura base de apoyo divulgando la realización de dicha movilización entre los círculos proletarios de Lima Este. El día elegido estaba revestido de todo simbolismo: 28 de julio, día de la

⁵ (1993, 444-445)

⁶ (1993, 453)

⁷ (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003, 7)

⁸ *Ibíd.*

juramentación de Alberto Fujimori como nuevo presidente del Perú y, sobre todo, día del aniversario del “viejo Estado”; la fecha del inicio de la aventura senderista en Raucana buscaba a futuro eliminar la efemérides del aniversario de la República del Perú y sustituirlo por el del nacimiento del “Nuevo Poder”. Además, Sendero estimaba que las fuerzas del orden estarían absorbidas en las tareas referentes a la seguridad de la juramentación presidencial, por lo que contaría con cierta libertad de movimiento⁹. Sendero utilizó mecanismos similares a los de otros invasores de terreno; sin embargo, ningún entrevistado, en ningún recuento, señaló que los insurgentes les hayan cobrado dinero durante la primera incursión. Durante la noche del 27 de julio de 1990, ya finalizada la inscripción, los invasores se movilaron desde distintos puntos de la capital y fueron llegando al lugar en el transcurso de la noche¹⁰. Como ya mencionamos líneas arriba, el lugar elegido por los senderistas fue la caballeriza de la familia de ascendencia italiana Ísola Lavalle, la cual estaba rodeada de otros pueblos jóvenes infiltrados por Sendero y, además, contaba con un cerco perimetral. Al parecer, gran parte de los pobladores no sabían a dónde los llevaban los organizadores de la invasión; al respecto PJ señala que se “reunieron a las 11 ó 12 de la noche, de allá hemos partido y llegamos acá a las 1. No sabíamos dónde iba a ser la invasión, de un momento a otro me dijeron vamos”¹¹; de otro lado, V1 señala que “era como las 11 que salimos de allí, ya no me acuerdo, entramos por una ventanita, nos metimos adentro, luego nos repartimos los lotes con las esteras”¹². Dicha “ventanita” sería uno de los tres boquetes realizados por los organizadores. Por aquellos forados fueron ingresando cada uno de los 7 grupos, o sectores, que constituían la invasión¹³. Es complicado poder determinar la procedencia de todas las personas que realizaron esta primera incursión, así como el número exacto de aquellos, ya que el padrón comunal legalizado, al igual que otros documentos importantes sobre el primer año de vida del pueblo, continúan en manos de la DIRCOTE¹⁴. Sin embargo, de acuerdo a lo recogido en las entrevistas, no menos de 200 ni más de 500 almas llegaron a la propiedad de los Ísola Lavalle en aquel invierno de 1990. El ex dirigente Cipriano Sánchez afirmó que esa noche llegaron “7 grupos cada uno conformado con 200 a 300 personas”¹⁵. Un folleto sobre la fundación de Raucana, el cual

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003, 13)

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

¹³ (Castillo Vargas 2006, 91)

¹⁴ (2006, 120-123)

¹⁵ (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003, 9)

circulaba durante los meses en que la CVR realizó su investigación, señala que “el 28 de julio de 1990, alrededor de trescientas personas invaden 15 hectáreas de terreno perteneciente a la familia italiana Isola de Lavalle...”¹⁶. Lo cierto es que un año después de la invasión, La República señaló que en setiembre de 1991 había en el poblado 1,500 personas en un espacio de 150, 000 metros cuadrados¹⁷. De acuerdo a documentos hallados a senderistas arrestados posteriormente, las principales zonas de origen serían El Agustino y Yerbateros, y los asentamientos de las inmediaciones de Raucana en Ate. Gran parte de los entrevistados aseguró provenir de zonas de El Agustino como Nocheto, Andahuaylas o las cercanías del cerro El Pino. Además, hubo registro de personas particulares que fueron llegando desde Villa el Salvador, Lince y otros distritos más alejados¹⁸. Lo que sí se puede afirmar con total seguridad es que la grandísima mayoría de pobladores de Raucana, no fueron migrantes primerizos de la sierra, más bien eran personas residentes en Lima que buscaban un lugar donde vivir. Por ejemplo, el joven PJ declaró que tras enterarse del padrón de inscripciones a través de un amigo tomó la decisión de ser parte de la invasión ya que:

[...]vivía en la casa de mi tía[...] Allí yo estaba alojado. Yo vengo de Humanga, no de la ciudad sino del valle de donde salí en 1985, a los trece años. Me vine por la violencia de Sendero, más por eso me vine. Pero no me acostumbraba a vivir con mis tíos y por eso llegué acá.¹⁹

El testimonio de V1, también hace referencia a una residencia prolongada en la capital:

Yo vivía en Santa Anita, nací en la sierra, en Castrovirreyna. Mi papá me trajo, en ese tiempo vivía con mi papá, estudiaba, el murió en un accidente, nos dejó en el aire. Mi papá trabajaba con mi tío. Nada le dio, trabajó con él 25 años, mi tío nos prometió darnos casa, su tiempo de servicio, pero nada nos dio, nos dejó [...].²⁰

Resulta paradójico el hecho que personas que huyeron de la violencia causada por el terrorismo encuentren oportunidades de vivienda justamente gracias a este grupo criminal. De otro lado, el único documento oficial que resume las ocupaciones de los pobladores de Raucana, se encuentra en el censo de 1993, en el que se consigna una mayoría de obreros, seguidos de ambulantes y un gran número de trabajadores no

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ (Morales, La tenaza senderista 1991)

¹⁸ (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003, 8-9)

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ (2003, 10)

calificados; cabe señalar que durante la investigación de la CVR, el 56% de los entrevistados se encontraban en una situación laboral precaria o de supervivencia²¹. Se trataba de gente de pobre y de pobreza extrema, quienes ya estaban familiarizados con los avatares de las invasiones de tierra en Lima, tales como las acciones de desalojo. Ante esto, los senderistas los habían preparado llevando palos, piedras y vinagre contra el gas lacrimógeno; sin embargo, no esperaron que la reacción de las autoridades fuera tan rápida.

De hecho, tan solo unas pocas horas después de la toma del terreno, la policía llegó hasta el lugar de la invasión en plena madrugada del 28 de julio. Lo preparado por SL fue suficiente para repeler a este primer grupo de uniformados que tuvo que pedir refuerzos; este primer intento de desalojo ocurrió entre las 4:00 y las 5:30 de la mañana. Esta pequeña escaramuza, se transformó en un enfrentamiento total cuando la policía regresó esta vez con un mayor contingente; en este enfrentamiento, los pobladores de los asentamientos aledaños salieron a enfrentarse a la policía haciendo causa común con los invasores. Durante esta intervención la policía abrió fuego, ocasionando la muerte de del joven Jorge Félix Raucana de 24 años, quien recibió 8 impactos de bala en el cuerpo²². Pese a la embestida policial, los pobladores lograron defenderse y evitar el desalojo; sin embargo, además de la muerte de Raucana, otras 46 personas resultaron heridas. A las 8:00 de la mañana, un gran número de policías de diversas comisarías llegaron al lugar; sin embargo, ya para esta hora, los pobladores habían cavado profundas zanjas para evitar que las tanquetas y camionetas policiales pudieran entrar²³. Este día de lucha marcó el futuro de la invasión, ya que en un primer momento se pensó nombrar al nuevo pueblo “La Esperanza” pero, tras la muerte de Félix Raucana, se decidió nombrar al poblado en su honor. Es importante notar cómo las versiones sobre la muerte de Raucana cambian de acuerdo a quién recabó la información; por ejemplo, en un manuscrito elaborado desde prisión en 2013 por alias “Jorge” -quien relata cómo llegó a Raucana enviado por el aparato Salud de Socorro Popular- se tiene esta visión del fallecimiento:

Los testimonios de sus vecinos lo muestran como un hombre joven, alegre, que se conmovía ante los sufrimientos de su gente. Es cierto, aquella mañana nació el héroe, pero antes de eso, Jorge Félix se había ganado el cariño de su barrio, porque era solidario, porque tenía sentimiento de pueblo, lo que reafirmó con la más grande demostración que

²¹ *Ibíd.*

²² (Castillo Vargas 2006, 93)

²³ (2006, 95)

puede dar un hombre en el momento culminante: entregar su vida. En su memoria, el pueblo decidió llevar su nombre, justo homenaje para el hombre que diera su vida en defensa del pueblo.²⁴

Sin embargo, en la investigación de la CVR se dan versiones menos idealistas de la muerte de Raucana; el poblador PJ asegura que:

[...] vivía acá abajo, era vecino de San Antonio, como era 28 estaba también un poquito tomado. Habían niños que gritaban porque disparaban bombas lacrimógenas, seguro que su hijo lo despertó, salió y se fue primero, todos estábamos corriendo normal pero se cayó, lo volteamos, botó un poco de sangre nomás y allí quedó.²⁵

De otro lado, Cipriano Sánchez afirma que:

Raucana muere por torpe, este pata no era para que muera, le dijeron que no se meta muy adelante y él se metió nomás y se amarró con trapo, estaba medio ebrio y se metió nomás dijo no qué me van a hacer a mí, soy de la clase trabajadora, estoy por defender un techo [...] El pata Raucana se aventó, le dije ¡retrocede, retrocede, no avances más! él dijo “qué me van a hacer esos traidores malditos” y le dispararon al cuerpo porque a un policía le cayó una molotov y se incendió su uniforme. Se amargaron más, comenzaron a decir “¡son malditos estos desgraciados, hay que matarlos!” y comenzaron a meter bala al cuerpo con perdigones, a una señora le hicieron hueco en sus piernas, en el estómago. Ese día murieron como 3, el que murió primero fue Raucana. Toda la gente decía que ese es un hombre valeroso que defendió nuestro terreno, lo trajimos acá, hicimos su misa y pusimos el nombre de Raucana.²⁶

De lo visto, se desprende que, en realidad, Sendero fue el verdadero interesado en la construcción del ícono heroico tal como ya lo había hecho con otros “mártires” en distintas experiencias. Se puede decir que la población valora el accionar de Raucana pero no termina de idealizarlo; por lo investigado por la CVR se puede decir que el fallecido murió en una lucha para que otros pudieran obtener tierra, aunque su muerte pudo haberse evitado si no hubiera estado bajo los efectos del alcohol producto de las celebraciones de fiestas patrias²⁷. En ese mismo sentido, la CVR también concluye que Raucana no era un verdadero mártir de los invasores del lugar ya que en realidad era un poblador del

²⁴ (Alias 'Jorge' 2013, 175)

²⁵ (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003, 14)

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*

asentamiento de San Antonio²⁸. Es decir, nunca llegó a ser un “héroe” popular para la gente de Raucana, pero debido a la presión del comité clandestino senderista, la idealización de la muerte de Jorge Félix hizo que cambien el nombre del poblado. Tras la muerte del joven, el comité senderista clandestino solo habilitó dos puertas para la entrada de los pobladores; además, ningún extraño podía aproximarse al lugar sin antes ser avistados por vigías dispuestos en torretas recientemente construidas²⁹.

Como vemos, desde el comienzo, Raucana tuvo que enfrentar obstáculos principalmente relacionados con su existencia ya que se trataba de una invasión ilegal a los ojos del Estado. La idea original de Sendero, de establecer un comité abierto popular en pos del establecimiento de una base de apoyo, se vio entorpecida con el rápido accionar policial. Los terroristas no pudieron ni siquiera realizar una ceremonia de fundación, ni actos de difusión ideológica en pos del adoctrinamiento de las masas. Raucana, antes que nada, era un asentamiento humano que debía luchar por sobrevivir dentro de una sociedad que marginaba y negaba posibilidades a sus pobladores. Las consideraciones políticas o, el involucramiento en la guerra popular planeado por Sendero, estaban subordinadas a un segundo plano. En ese sentido, podemos decir que el fenómeno de la invasión en Raucana estaba inmerso en dos procesos históricos paralelos pero que no siempre se correspondían: por un lado, la guerra interna que llegaba a las ciudades y, de otro, el proceso del crecimiento desmesurado de los pueblos jóvenes y la reafirmación de los conos de la ciudad como lugares de desenvolvimiento de los protagonistas de la “nueva Lima”. Este segundo proceso tuvo que enfrentar sus propias contradicciones y retos, los cuales se alejaban de los objetivos a lograr por la guerrilla senderista; hay que recordar que se trataba de capas sociales que buscaban por todos los medios sobrevivir y ser parte del sistema, no de destruirlo. Los pobladores debían hacer frente a un Estado que no los incluía y que no “salió a su encuentro, no buscó el diálogo, no intentó hacer ciudadanos a sus integrantes, no entendió el gran cambio”³⁰. El gobierno no intentó desarrollar un proyecto nacional para dar oportunidades a estos nuevos ciudadanos, al contrario, los invasores debían generar sus propias condiciones básicas de subsistencia³¹. En muchos casos, esta “lucha por ser incluidos” colisionaba con el mensaje central del senderismo que buscaba una colisión destructiva con el “viejo Estado”, por lo que se registraron

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ (DESCO 1991)

³⁰ (Matos Mar 2004, 117)

³¹ *Ibíd.*

varios asesinatos a dirigentes barriales³², aunque este no fue el caso de Raucana. Esta lucha por la inclusión es parte de una realidad histórica mayor en la que domina la desigualdad y la discriminación en la sociedad peruana, las cuales han ido mutando desde sus inicios coloniales, pasando por el racismo científico del siglo XIX, hasta reafirmarse en el clasismo racista contemporáneo, en el que la discriminación se ejerce contra “aquellos estancados en la miseria y que apenas participan en la economía de mercado”³³. Es decir, la lucha de Raucana, como comunidad, era contra la discriminación y el rechazo estatal antes que nada.

Organizándose para enfrentar los problemas de subsistencia

Uno de los principales problemas que tuvo que afrontar Raucana fue la carencia de servicios básicos y el estado de pobreza en el que se encontraban sus pobladores. Ante esto, SL aplicó un sistema similar al de los comités populares del campo, aunque en este caso la dirigencia del partido intentaba ser totalmente clandestina. Se trató de una organización doble y paralela donde existía una junta directiva popular subordinada a un comité partidario; este estaba constituido por: un comisario político, quien dirigía el desarrollo de la base de apoyo y recibía las directivas del partido; un comisario de producción, quien garantizaba el trabajo en bío huertos, granjas comunales y la recepción de víveres de primera necesidad; un comisario de seguridad, quien se encargaba de la vigilancia en el perímetro, adiestrar a la población en defensa y detectar infiltrados del SIN; un comisario de asuntos comunales, quien velaba por la salud y el bienestar físico de la población; y un comisario de asuntos populares, quien organizaba actividades artísticas e intelectuales y, además, era el nexo directo con la Junta Directiva del pueblo³⁴. Paralelamente, la Junta Directiva estaba compuesta por: la Secretaría General, la cual se encargaba de que se haga cumplir el estatuto comunal y llevar a cabo la defensa legal; la Secretaría de Organización, la cual verificaba la seguridad, disciplina y producción del pueblo; la Sub secretaría General, la cual apoyaba al secretario general en los temas referentes al reparto de tierras; la Secretaría de Economía, la cual daba el balance económico de las actividades y aprobaba el presupuesto; la Secretaría de Actas, la cual llevaba un registro de la documentación y se encargaba de la prensa y propaganda; y por último, la Secretaría de Disciplina, la cual fundamentalmente se encargaba de recibir las

³² (2004, 120)

³³ (Zapata y Rojas 2013, 134)

³⁴ (Castillo Vargas 2006, 117-120)

denuncias de indisciplina en el pueblo³⁵. Alias “Jorge” narra una versión edulcorada de la relación entre el Partido y el pueblo:

Los compañeros organizados se diferenciaban de los demás en el trato respetuoso a las masas, en su dedicación a las necesidades colectivas [...] algunos pobladores llegaron a conjeturar quienes podrían ser miembros del Partido [...] persuadidos por estas conjeturas, las masas los correspondían con más respeto y cariño. Pero, sobre todo, los cuidaban más y no lo comentaban con nadie, ni si quiera entre ellos mismos.³⁶

No se debe tomar al pie de la letra este apoyo del pueblo descrito por alias “Jorge” ya que como todo relato de viaje -en este caso su visita a Raucana- no puede ser abordado como un relato neutro o simples descripciones, sino como “construcciones textuales muy particulares”³⁷. Por lo tanto, es muy probable que no delataran a los senderistas por otras causas, como el temor a la represalia; sin embargo, lo que queda claro es que los pobladores reconocían quiénes eran miembros del partido, pese a la clandestinidad del mismo. Volviendo al tema de la organización, cabe señalar otras diferencias con experiencias barriales similares en Lima; por ejemplo, el caso más cercano, Huaycán, fue propuesto por la Izquierda Unida en 1984 y llevado a cabo con apoyo de la Municipalidad de Lima³⁸; en tanto, en lugares como Villa el Salvador, Sendero prefirió el exacerbamiento de las polarizaciones sociales y nunca optó por encabezar o dirigir organizaciones locales³⁹; en Raucana, en cambio, el Partido se hizo cargo de problemas básicos comunales a través de la subordinación de la Junta Directiva. En general, Sendero tuvo mayores dificultades para implantarse en zonas urbanas donde existían tradiciones de organización popular democrática más sólidas⁴⁰, a diferencia de Raucana que prácticamente fue creada *ex nihilo* por el terrorismo.

Como ya se explicó, se trataba de gente muy humilde a la cual le faltaba todo; habían llegado a un lugar donde no había servicios básicos y no contaban con comida ni agua para poder subsistir. Ante esto, SL tuvo que adecuarse y apoyar sistemas tradicionales de cooperación como el *ayni*⁴¹, el cual fue utilizado para paliar las carencias. Una de las principales preocupaciones era el abastecimiento de productos de consumo diario, ante

³⁵ (2006, 120-123)

³⁶ (Alias 'Jorge' 2013, 183)

³⁷ (Drinot 2013, 196)

³⁸ (CVR 2.13. La violencia en Huaycán 2003, 417)

³⁹ (Burt 1999, 298)

⁴⁰ (Manrique 2015, 293)

⁴¹ (Strong 1992, 268)

esto y, aprovechando que se trataba de una antigua caballeriza que producía forraje para las bestias, los pobladores decidieron desarrollar, por sector, pequeños bio huertos, en los que se sembraba coles, papas, cebolla, colliguas, etc. Además, se destinó una parte del terreno para construir granjas comunales⁴², todo esto con el apoyo y la supervisión del Partido. Nada de esto se hubiera logrado, si es que no se contaba con agua. Las cisternas de la municipalidad no iban hasta Raucana y el servicio de SEDAPAL tardaría aún 12 años en llegar. Ante esto, los pobladores decidieron excavar el subsuelo organizándose en cuadrillas; tras realizar varios sondeos, se encontraron depósitos a una profundidad de entre 17 y 18 metros. Afortunadamente para los pobladores, los exámenes de laboratorio del agua arrojaron que esta era apta para el consumo humano⁴³. No se sabe a ciencia cierta, qué aparato de producción organizó las faenas comunales; sin embargo, alias “Jorge”, deja en claro que el Comité Popular estuvo involucrado: “Felizmente, un sector encontró agua luego de quince o veinte metros de excavación. [...] El siguiente reto fue transformar esa agua en potable; en esto se avanzó a partir de algunas orientaciones de compañeros ingenieros que el Partido enviara”⁴⁴. Para algunos sectores de la prensa, esta autogestión era un claro símbolo de insurrección, ya que aseguraban que en Raucana “hasta hace poco funcionaban cocinas y huertos multifamiliares que rechazaban todo tipo de ayuda del Estado, de los organismos de ayuda alimentaria y de los gobiernos municipales”⁴⁵. Pese a esto, ninguna fuente documentada señaló la existencia de esta ayuda estatal durante esta primera etapa de la invasión.

Otro problema urgente que debió enfrentar Raucana en sus inicios fue el de la salud pública, ya que las enfermedades respiratorias y la desnutrición eran habituales. En Raucana se tenía previsto construir un mini hospital con ladrillos hechos por los mismos pobladores; sin embargo, la llegada de los militares a fines de 1991 frustró los planes⁴⁶. Alias “Jorge”, quien fue enviado por el Partido como apoyo a las tareas de salud señala que:

⁴² (Castillo Vargas 2006, 147-148)

⁴³ (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003, 24)

⁴⁴ (Alias 'Jorge' 2013, 180)

⁴⁵ (Los Miradores de Sendero 1992)

⁴⁶ (Castillo Vargas 2006, 150)

¿Cómo debíamos desarrollar el trabajo de salud en el pueblo? Claro, el objetivo era la construcción de la conquista del poder, pero en lo inmediato ¿qué debíamos resolver? [...] nuestro trabajo en perspectiva sería la prevención.⁴⁷

Alias “Jorge” evaluó que se debían movilizar más miembros de Socorro Popular al asentamiento, entre odontólogos, enfermeros y estudiantes de medicina; sin embargo, sus pensamientos sobre su verdadera labor en Raucana seguían siendo ambiguos:

Lo primero que debíamos comprender era que nuestro trabajo en el Comité servía a la guerra popular, a la construcción de la conquista del Poder, eso era lo primero y más importante. Si no, caeríamos en posiciones populistas, asistencialistas y oportunistas.⁴⁸

De lo mencionado se puede desprender que existía -al menos entre algunos militantes- la duda sobre qué era lo que se estaba haciendo en Raucana. Como señala “Jorge”, el accionar de SL estaba direccionado sobre todo a la toma del poder por la vía de las armas; por lo que, el sostenimiento asistencialista en un barrio periférico no encajaba con las directrices centrales del Partido ni con las funciones de Socorro Popular, el cual estaba habituado a la labor logística y a la atención de terroristas heridos y no a la atención médica ambulatoria.

De otro lado, todas las fuentes sobre Raucana señalan que, como en todos los intentos de bases de apoyo en el campo, SL promovió el asesinato de delincuentes comunes⁴⁹ y la eliminación de las “enfermedades sociales” como la drogadicción, el alcoholismo o la prostitución. En Raucana, los organismos de seguridad establecieron un preciso y riguroso sistema de juicios populares que mantuvo el poblado libre de problemas de delincuencia durante esta primera etapa y, a diferencia de otros lugares, no se llegó a sentenciar a muerte a ningún infractor⁵⁰. Hay que recordar que estas lacras sociales para SL eran producto del gobierno inepto del “viejo Estado”; la nueva sociedad que buscaba implantar el senderismo estaría revista de un orden riguroso producto de un gobierno estrictamente jerárquico⁵¹.

Como hemos observado, la fórmula del comité clandestino funcionando de forma paralela con la organización comunal dio resultados inmediatos para solucionar los problemas

⁴⁷ (Alias 'Jorge' 2013, 169)

⁴⁸ (2013, 178)

⁴⁹ (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003, 7)

⁵⁰ (Castillo Vargas 2006, 133-136)

⁵¹ (Degregori 2014, 177)

vitales de la población; sin embargo, no terminaba de demostrar su valor como estrategia militar, ya que la cantidad de problemas sociales que enfrentó Raucana impedían que SL despliegue sus adoctrinamientos ideológicos o sus mecanismos guerrilleros, los cuales formaban parte fundamental de la razón de existir de una posible base de apoyo. De otro lado, no hay que pensar de que la separación entre la Junta Directiva y el Comité Popular Abierto significaba que la población no se involucrara directamente con el Partido; de hecho, varios pobladores se volvieron simpatizantes y otros hasta militantes, el caso más sonado es el del dirigente Valentín Cacha Espíritu quien el 21 de octubre de 1991 fue detenido en el Mercado Mayorista de la Parada con municiones, planos y folletería senderista⁵². Pese a esto, la adhesión al senderismo no fue mayoritaria ni en Raucana ni en los asentamientos aledaños, cuyos pobladores admiraban el orden con que se vivía en la nueva invasión pero nunca conformaron comités populares en pos del establecimiento de las bases de apoyo.

Enfrentando los problemas legales

Otro tipo de retos que tenía que enfrentar Raucana eran los intentos de desalojo, ya que el terreno era propiedad de la acaudalada familia de ascendencia italiana Ísola Lavalle, quienes iban a pelear por mantener sus tierras. Antes que nada, los pobladores optaron por ser reconocidos como propietarios del terreno, por lo que se le encargó al Secretario General iniciar los trámites para que se les considere como una asociación de viviendas. Requisitos tales como tener un padrón, contar con actas legalizadas y estatutos, fueron fácilmente conseguidos; sin embargo, el principal requerimiento era que el terreno no tuviera dueño. Como ya mencionamos, Raucana antes era el fundo Haras de Santa Clara de la familia Ísola, la cual -según los pobladores- llegó al Perú tras la Segunda Guerra Mundial y se dedicó a dar crédito a los campesinos originales de la zona del valle Amauta (nombre con el que se le conoce a toda esa zona de la margen sur de la Carretera Central). Los Ísola Lavalle compraban los productos de los pobladores y les vendía fertilizantes, abonos, etc. Cuando los pobladores se endeudaron y no pudieron pagar más, la familia italiana tomó la tierra como parte de pago. Al margen de si es que esta historia es verdadera o no, lo cierto es que el heredero, Ísola hijo, no pudo mostrar documentación que sustentara que fuese el dueño original de las tierras⁵³, por lo que durante lo que quedó de 1990 no se intentó otro desalojo y se pudo lograr la inscripción en los Registros

⁵² (Desenmascarado 1991)

⁵³ (Castillo Vargas 2006, 98-101)

Públicos. El hecho de estar ocupando una tierra que en principio era de los pobladores originales y que luego había sido apropiada por manos extranjeras, estaba muy presente; un anónimo aseguró a la CVR que:

Durante muchos años llegaron al Perú japoneses e italianos, que se apoderaron de todas las tierras de la costa. Nosotros, que somos los descendientes de los verdaderos dueños de este país, lo único que hacemos es recuperar lo que nos pertenece y que alguna vez nos quitaron los extranjeros.⁵⁴

Al año siguiente, en mayo de 1991, el juez Rubén San Miguel Manzanilla del 43 juzgado de Lima, emitió un controversial fallo a favor de los Ísola Lavalle, ordenando que se ejecutara el desalojo el 9 de agosto, ante lo cual los pobladores enviaron numerosas cartas a la Municipalidad de Ate, pidiendo ayuda legal. Días antes que se cumpla la orden, una comitiva, encabezada por el dirigente Valentín Cacha Espíritu -quien luego sería encarcelado- logró hablar con la alcaldesa de Consuelo Azurza; en una entrevista en el 2004, el ex dirigente dijo:

[...] Le conté lo sucedido, le dije el proceso y que yo siempre estaba esperando y nunca daban respuesta, después la alcaldesa dijo que nunca le había llegado el expediente y lo mando a buscar y resulta que este ya estaba archivado, ahí recién me enteré que Ísola había comprado a los que realizaban los trámites y por eso nunca llegó el oficio para el reconocimiento de nuestro poblado a la oficina de la alcaldesa [...]⁵⁵

Pese a esto, el fallo judicial no podía ser detenido, por lo que el 7 de agosto de 1991 los pobladores de Raucana, apoyados por vecinos de los asentamientos aledaños, bloquearon la Carretera Central desde la Municipalidad hasta Huaycán. En pocas horas el bloqueo se transformó en una brutal lucha contra la policía, en la que también participaron miembros de SL. Pese a que el desalojo se iba a llevar a cabo debido a las acciones legales de los Ísola y no debido a la existencia del Comité Popular, SL vio en esta acción un ataque por parte de la reacción contra su plan piloto comunitario; alias “Jorge” refuerza esta idea recordando que:

Para julio de 1991 se comentaba mucho que existía un plan para atacar Raucana. Ante esto, el Partido preparó un paro armado de bloqueo de la Carretera Central [...] La reacción por su parte movilizó sus fuerzas policiales y militares, empleando patrulleros, jeeps y

⁵⁴ (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003, 16)

⁵⁵ (Castillo Vargas 2006, 169-169)

tanquetas. Avanzaron, pero fueron contenidos a dinamitazos por destacamentos del EGP⁵⁶⁵⁷.

La presencia de miembros de SL también se hizo notoria para la prensa:

Al intentar despejar la vía, los efectivos policiales fueron atacados por una turba de encapuchados que blandían piedras y hondas. Y cuando los policías quisieron contraatacar, los encapuchados colocaron a las mujeres y niños del poblado al frente, como carne de cañón, imposibilitándola de actuar⁵⁸.

Al caer la noche, un cochebomba con 30 kilos de dinamita estalló en una fábrica textil propiedad de los Ísola Lavalle en la cuadra 20 de la Av. Argentina, dejando 4 obreros heridos, dos de ellos en estado grave. Tras esto, los Ísola decidieron suspender el desalojo programado para el 9 de agosto⁵⁹. Finalmente, los pobladores optaron por ya no participar en más “jornadas de lucha” y más bien llegaron un acuerdo con los Ísola para comprar el terreno, el cual se valorizó en 280, 000 dólares, los que debían ser pagados en partes iguales por las 530 personas que se inscribieron como socios. Se decidió aportar una suma de 20 dólares mensuales por persona. El trato fue supervisado y asesorado por el comité senderista.

Hasta ahora hemos visto como, en la realidad, los problemas que tuvo que abordar el Comité Popular y la Junta Directiva estuvieron alejados de las “acciones militares” propias de la guerra que emprendía SL; es más, los terroristas solo cometieron un atentado –el de la fábrica- con vinculación directa con Raucana. Pese a que indirectamente los problemas de alimentación y salud pueden estar relacionados con el desarrollo de una base de apoyo, las batallas legales por la posesión de la tierra se alejaban de los conceptos básicos de las bases de apoyo en la teoría maoísta, en la cual están basados los preceptos senderistas. Mao asegura que son tres las condiciones que se deben buscar para establecer una base de apoyo:

El establecimiento de bases de apoyo es, antes que nada, el problema de organizar fuerzas armadas [...] La segunda condición indispensable [...] consiste en infligir derrotas al enemigo empleando las fuerzas armadas y con el apoyo de las fuerzas populares⁶⁰.

⁵⁶ Ejército Guerrillero Popular

⁵⁷ (Alias 'Jorge' 2013, 186)

⁵⁸ (Teoría y Práctica 1991, 33)

⁵⁹ (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003, 34)

⁶⁰ (Tse-Tung 1969, 96)

Estas condiciones, junto con la tercera -es decir movilizar, armar y organizar al pueblo para la guerra- debían ser los puntos cardinales de una empresa de este tipo; sin embargo, en Raucana se subordinó todo esto en función de la preservación de un pueblo joven creado de la nada. De hecho esta aventura “asistencialista” iba en contra de sus propios preceptos ya que la construcción de su “Nuevo Estado” desde 1983 establecía el desarrollo de bases y comités en el ámbito rural, no el urbano⁶¹. De otro lado, el mismo Mao consideraba indispensable establecer bases de apoyo en lugares donde previamente haya una base económica establecida de subsistencia⁶². En pocas palabras, las bases de apoyo sirven como soporte a las guerrillas en su objetivo de desarrollar más fuerzas y de “aniquilar y expulsar al enemigo”⁶³. Sin embargo, los esfuerzos de SL nunca parecieron estar encaminados a consolidar o expandir estos objetivos militares. Fuera del trabajo en la solución de los problemas mencionados, SL intentó movilizar a las masas ideológicamente organizando la construcción de un parque con la forma de la hoz y el martillo que sólo podía ser visto desde el aire y cuyos constructores no sabían cuál sería el resultado final⁶⁴; y además, a través de la celebración de un calendario cívico que incluía el Día de la Heroicidad y el Inicio de la Lucha Armada, aunque según los propios pobladores, casi nadie sabía por qué eran las celebraciones⁶⁶. De hecho, el adoctrinamiento ideológico no pudo llevarse a cabo a profundidad por la aparición de un nuevo problema externo.

El 21 de agosto de 1991, miembros de la Secretaría de Organización detuvieron a tres sospechosos desconocidos que tomaban fotos en Raucana; se trataría de tres agentes del SIN⁶⁷, los cuales fueron atraídos por la obvia participación de infiltrados en el bloqueo y por el atentado en la Av. Argentina. Los agentes solo fueron presentados a la prensa y posteriormente liberados. Debido a esta captura, el 6 de setiembre un contingente del ejército, al mando del general de división EP César Ramal Pesantes, tomó el poblado⁶⁸. Pese a que al principio los soldados intentaron realizar un proyecto de acción cívica, en poco tiempo los abusos y la represión contra los pobladores se volvió inaguantable. Los soldados construirían una base militar dentro del poblado, ocasionando que los mandos

⁶¹ (Granados 2015, 192-193)

⁶² (Tse-Tung 1969, 98)

⁶³ (1969, 91)

⁶⁴ (Castillo Vargas 2006, 154-155)

⁶⁵ Los militares obligaron a los pobladores a deshacer la obra.

⁶⁶ (Castillo Vargas 2006, 153)

⁶⁷ (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2003, 32)

⁶⁸ (2003, 37-39)

clandestinos de SL huyeran del lugar, con lo que se puso fin al Comité Popular de Lucha senderista.

Durante 1991 y 1992 el balance general del trabajo senderistas en las barriadas de Lima era casi totalmente negativo, a la disolución del comité de Raucana se le sumó la detención de numerosos miembros en el Cono Sur y el Cono Norte; incluso, en julio del 1992, siete presuntos miembros del Partido fueron abatidos en el AH de Villa Limatambo⁶⁹. La consolidación del gobierno de Fujimori significó el fin de los grandes planes senderistas en las barriadas y, tras 1992, SL no fue más un adversario significativo para el Estado ya que, como señala Laqueur, “el terrorismo, independientemente de lo justificadas que estén las quejas de sus promotores, no ha triunfado en ningún caso al enfrentarse con una dictadura eficiente; nunca ha logrado debilitarla, modificar su estrategia o afectar en modo alguno su manera de actuar”⁷⁰. Ahora, una nueva etapa histórica, con un nuevo modelo autoritario de populismo y neoliberalismo iba a marcar su impronta en los poblados que se establecían en los arenales y los cerros alrededor de la ciudad.

Conclusión

La principal conclusión a la que llega este análisis es que SL no pudo entender completamente el proceso histórico de la creación de los pueblos jóvenes en las ciudades. Mientras que la mayoría de personas que invadían terrenos pugnaban por ingresar al sistema imperante, buscando oportunidades y derechos negados, SL buscaba destruir este sistema; esto hizo que la creación de un asentamiento humano nuevo les hiciera caer en contradicciones ideológicas fundamentales. Esta contrariedad se demuestra de dos formas; en primer lugar, en el hecho de que SL se involucró completamente en lo que ellos mismos denominaban el “asistencialismo populista”, ya que invirtió recursos y logística en paliar las necesidades básicas de Raucana, aprovechando la disciplina y el orden con los que solían realizar sus proyectos. En segundo lugar, el Partido subestimó las dificultades legales que acarrearía establecer un nuevo asentamiento humano; de hecho, la creación *ex nihilo* de un poblado de gente en extrema pobreza se apartaba del sentido fundamentalmente militarista y estratégico del desarrollo de las bases de apoyo en la ideología maoísta. Es decir, se encontraron atrapados entre la paradoja de, por un

⁶⁹ (Dos estudiantes detenidos en operativos siguen desaparecidos 1992)

⁷⁰ (Laqueur 1977, 207)

lado, exacerbar las contradicciones sociales y, de otro, realizar grandes proyectos de ayuda social y legal. Esto demuestra que SL nunca fue capaz de comprender los cambios políticos y económicos que se suscitaban en el país durante las últimas décadas del siglo XX. Para finalizar, cabe señalar que en los catorce meses que duró el Comité Popular Abierto de Raucana, este no logró expandirse a otras barriadas, ni ejecutar ningún golpe certero al Estado ya que el supuesto equilibrio estratégico, en realidad, no existía.

Fuentes primarias y periodísticas

Alias 'Jorge'. «Raucana. El nuevo poder en la capital.» Manuscrito de reo senderista hallado en la recopilación titulada "Memorial de Trincheras", Lima, 2013.

Caretas. «Desenmascarado.» *Caretas*, Octubre 1991.

Caretas. «Teoría y Práctica.» *Caretas*, Agosto 1991.

DESCO. «El gran ensayo de Raucana. 'Gonzalo' a la caza de Lima.» *Quehacer* 73 (1991).

La República. «Dos estudiantes detenidos en operativos siguen desaparecidos.» 12 de Julio de 1992.

León, Adriana. «Esta gente se muere de hambre.» *La República*, 09 de Agosto de 1998.

«Los Miradores de Sendero.» *Caretas*, Marzo 1992.

Morales, Antonio. «Soldados de barrio.» *La República*, 24 de Mayo de 1992.

—. «La tenaza senderista.» *La República*, 1 de Setiembre de 1991.

Bibliografía

Brown, Lyle. «Methods and Approaches in Oral History.» *The Oral History Review* (Oxford University Press) 1 (1973): 77-86.

Burt, Jo-Marie. «Sendero Luminoso y la batalla decisiva en las barriadas de Lima: El Caso de Villa El Salvador.» En *Los Senderos insólitos del Perú*, de Steve Stern, 263-301. Lima: IEP UNSCH, 1999.

Castillo Vargas, Carlos Alberto. «Rompiendo el silencio: Raucana, historia de una posible base de apoyo del Partido Comunista del Perú, o de cómo se formó el "nuevo poder".» Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Historia. Facultad de Ciencias Sociales Escuela Académico-profesional de Historia. UNMSM, Lima, 2006.

Comisión de la Verdad y Reconciliación. «CVR 2.13. La violencia en Huaycán.» Informe final de comisión investigadora, Lima, 2003.

- Comisión de la Verdad y Reconciliación. «Raucana: Informe final sin editar.» Informe final de comisión investigadora, Lima, 2003.
- Degregori, Carlos Iván. «Cuarta parte: El que de lejos manda: el PCP Sendero Luminoso.» En *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*, de Carlos Iván Degregori, 135-179. Lima: IEP, 2014.
- Drinot, Paulo. «Entre el tiempo y la nación: Ayacucho a comienzos del siglo XX en dos relatos de viaje.» En *Entre la región y la nación. Nuevas aproximaciones a la historia ayacuchana y peruana*, de Roberto Ayala Huaytalla, 195-223. Lima: IEP-CEHRA, 2013.
- El Diario. «PCP Partido Comunista del Perú. Entrevista con el Presidente Gonzalo.» Entrevista del Presidente Gonzalo a periodistas del periódico "El Diario" de 1989 en que trata cuestiones fundamentales del marxismo y su aplicación concreta. , Lima, 1989.
- Granados, Manuel Jesús. *El PCP Sendero Luminoso y su ideología*. Lima: Imprenta BillGraff, 2015.
- Kent, Robert B. «Geographical Dimensions of the Shining Path Insurgency in Peru.» *Geographical Review* (American Geographical Society) 83, n° 4 (Octubre 1993): 441-454.
- La República*. «Dos estudiantes detenidos en operativos siguen desaparecidos.» 12 de Julio de 1992.
- Laqueur, Walter. *Terrorismo*. Bogotá: Bucaramanga, 1977.
- Manrique, Nelson. «Segunda parte: Sueños y pesadillas. Racismos y violencia política en el Perú.» En *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú 1980-1996*, de Nelson Manrique, 285-371. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú, 2015.
- Matos Mar, José. *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú, 2004.
- McCull, Robert W. «The insurgent state: Territorial bases of revolution.» *Annals of the Association of American Geographers* (University of Kansas, Lawrence) 59, n° 4 (Diciembre 1969).
- Navarro, Paul. «A Maoist Counterpoint: Peruvian Maoism Beyond Sendero Luminoso.» *Latin American Perspectives* (Sage) 37, n° 1 (Enero 2010): 153-171.
- Strong, Simon. *Sendero Luminoso. El movimiento subversivo más letal del mundo*. Lima: Edición popular, 1992.
- Tse-Tung, Mao. *Obras escogidas*. Vol. II. Pekín: Ed. de Lenguas Extranjeras, 1969.

Zapata, Antonio, y Rolando Rojas. «Las ideas sobre la desigualdad desde una perspectiva histórica.» En *¿Desiguales desde siempre? Miradas históricas sobre la desigualdad*, de Antonio Zapata y Rolando Rojas, 115-139. Lima: IEP, 2013.